



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Miranda, Roberto Alfredo (1995)
**“EXPECTATIVAS SOBRE LA ESCUELA: LA PERCEPCIÓN
DE LA FAMILIA DEL ESCOLAR”**
en *Perfiles Educativos*, No. 67 pp. 27-36.

EXPECTATIVAS SOBRE LA ESCUELA: LA PERCEPCIÓN DE LA FAMILIA DEL ESCOLAR

Roberto Alfredo MIRANDA*

En este trabajo se informa sobre algunos aspectos de la actitud de cambio y de no cambio que frente a la escuela secundaria tiene la familia del escolar de origen social bajo, deducidos de un estudio sobre el valor social de la escuela secundaria realizando en Rosario (Argentina). Los resultados de este estudio, por un lado, rechazan determinadas hipótesis sobre la escasa relación entre la demanda social de educación y la escolarización, y por otro lado, ratifican investigaciones similares que asocian la percepción y el interés de sectores socialmente desfavorecidos con la escuela secundaria.

Los individuos de origen social bajo manifiestan su conformidad con la escuela secundaria porque, desde sus percepciones, ésta es la única alternativa que tienen para que sus hijos adquieran conocimientos y modelos de conducta que le permitan resolver los problemas de la vida adulta desde una mejor posición de la que tenían.



EXPECTATIVES ABOUT SCHOOL: STUDENTS' PARENTS PERCEPTION. *This paper informs about some aspects in the attitudes of change or no change, presented by families of low income level regarding secondary school, obtained from a study on the social value of secondary school made in Rosario, Argentina. On one hand, the results reject certain hypothesis about the weak relation between social demand for education and scolarization; and on the other hand, ratify the association, that similar studies find, between perception and interest in poor social strata towards secondary school.*

Individuals of low social origin manifest their approval of secondary school, since, from their point of view, this is the only mean their children have to acquire the knowledge and the patterns of conduct that will permit them to overcome the problems inerent to grown- up life from a better position, than that of their parents.

INTRODUCCIÓN

En la perspectiva de abordar la problemática de las demandas educativas, los estudios sobre la escuela pretenden analizar las percepciones e intereses de los diferentes actores sociales. El tema de las actitudes de los alumnos, docentes y padres hacia la escuela es uno de los ejes principales de esta problemática que merece ser investigado en profundidad, no sólo para identificarlos requerimientos que formulan los actores, sino para comprender la naturaleza de la valoración que estos actores sociales hacen de la escuela. La actitud entonces denota un principio de valoración, lo cual se traduce en cada actor en particular.¹

El número de estudios sobre las actitudes de los padres hacia la escuela es mucho menor al de los referidos a los otros actores sociales: alumnos y docentes. Sin embargo, cuando se trata de interpretar las diferencias que en la valoración de la escuela tienen los individuos de acuerdo a su origen social, lo más interesante es investigar sobre las actitudes de los padres de los escolares. En esta dirección es posible señalar algunas posturas encontradas. Se ha conjeturado -por ejemplo- que existe una tendencia hacia la desvalorización de la escuela, proceso en el que los sectores socialmente desfavorecidos ocuparían un lugar

* Investigador de la Universidad de Rosario, Argentina.

importante.² Estos sectores habrían reducido sus expectativas educacionales, no solo merced al empobrecimiento material y a la exclusión cultural, sino también por la misma presión institucional de la escuela a la que están sometidos a través de la figura del fracaso escolar, situación que los desalienta y empuja fuera del marco formal de la educación.³

A pesar de la anterior tesis pesimista, en un estudio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo se señala que en el tipo de familia del escolar de origen bajo se dan dos situaciones aparentemente opuestas: por un lado, que tiene contenciones materiales y culturales que la deprimen con respecto al desafío de "mantener" la educación de sus hijos, pero por el otro, que tiene una alta estima de la escuela como el único lugar en el que los escolares pueden contrarrestar algunos condicionantes estructurales y simbólicos.⁴ Esto último se afirma teniendo en cuenta cuanto esperan los individuos de la escuela, y que pueden alcanzar ella. Algunos estudios empíricos recientes nos informan que individuos de sectores sociales desfavorecidos consideran como muy importante la escolarización de sus hijos, lo cual está demostrando que los padres valoran positivamente la escuela.

Un trabajo de investigación cualitativa realizado en México concluye que en familias obreras se registra un alto nivel de confianza en la escuela. Este estudio explícita que el interés de las familias obreras por la educación de sus hijos supera el sólo objetivo de que con ella se puede obtener y mantener un empleo. Las diversas estrategias de estas familias para enfrentar la escolaridad, a pesar de las circunstancias adversas en las que se encuentran, tienen como propósito lograr una educación que les permita a sus hijos "sobrevivir" en el mundo moderno sin demasiadas dificultades.⁵

En el caso de una investigación empírica "también realizada en México" advertimos la ratificación de la "valoración positiva de la escolaridad" que hacen familias de origen socioeconómico bajo. Este estudio sostiene que familias de escasos recursos le adjudican a la escuela un "valor esencial para el futuro", no sólo en procura de mejorar la posición social, sino también en busca de "nuevas expectativas y estilos de vida". En realidad, la obtención del bachillerato de parte de adolescentes de condición social baja "expresa este trabajo" tiene que ver con el proyecto de vida definido por su propia familia la cual percibe la escolaridad como una cuota para el éxito en la vida.⁶

Un análisis sobre las escuelas de sectores marginales -en este caso realizado en la Argentina- nos dice, contrariamente a lo que se podría suponer desde el punto de vista teórico, que estos sectores marginales hacen una buena valoración de la escolaridad porque entienden que la escuela es "una de las pocas o la única institución que los conecta (a los individuos de condición marginal) con un sistema de distribución de oportunidades sociales".⁷ Ciertamente, los resultados de los estudios señalados, enmarcados en esta línea de investigación referida a las actitudes de los actores sociales hacia la escuela, tratan de responder al interrogante de por qué los sectores socialmente desfavorecidos persisten en una imagen positiva de la escolaridad, a lo que se podrían agregar otras consideraciones de índole teórica, como por ejemplo, la que establecen Chanan y Gilchrist⁸ al afirmar que los individuos de origen obrero tienen una actitud de conformidad con lo que les da la escuela, pues la asocian a la idea de progreso. Aquí cabe entonces plantear la hipótesis conceptual de que los sectores sociales bajos tienen de la escuela una imagen mucho más favorable de la que poseen los sectores mejor acomodados en la estructura social. Es posible citar algunos trabajos que de algún modo justifican esta hipótesis. Son los casos de Forquin, Anderson Brantlinger y Pourtois y Desmet.⁹

La situación descrita marca una diferencia con el pasado, en el que las actitudes de los actores y de los sectores sociales con respecto a la escuela eran mucho más uniformes que ahora, en gran medida por el prestigio institucional y cultural de que gozaba la estructura escolar. Es la tendencia a unificar las demandas educativas de que le ha quedado al poder político sobre aquel pasado, cuando en estos momentos las demandas sociales son básicamente heterogéneas, incluso en un mismo segmento de la sociedad. Si bien en la actualidad es constatable la correspondencia entre las modificaciones de los factores de producción y las transformaciones en la estructura social, tal vinculación no necesariamente implica comprometer a toda la sociedad en cambios de percepción y expectativa sobre la escuela. El desafío que le plantean las nuevas tecnologías electrónicas a la escuela es un reto inevitable de nuestros días que preocupa en términos de consumo a algunos sectores de la sociedad, mientras que otros, que también pueden ser demandantes de las innovaciones técnicas, aún reclaman como indispensable la educación escolar. Esto -por otra parte- es confirmable en el análisis de las diferencias que en la valoración de la escuela se dan entre los individuos de acuerdo a su origen social.¹⁰

La investigación y sus variables

En el estudio de las actitudes de los actores sociales hacia la escuela es posible inferir actitudes conservadoras y actitudes de cambio acerca de lo que representa la institución escolar, lo cual nos estaría diciendo lo que vale la escuela para algunos y lo que vale la escuela para otros. Esto significa, en concreto, aplicar la noción de cambio en la evaluación de las valoraciones sociales que, desde la demanda educacional, se hacen sobre la escuela. Más explícitamente: donde se da una actitud de cambio frente a la escuela y donde no se formula un cambio acerca de la escuela, a partir de la valoración que se hace de la misma. En consecuencia, la hipótesis operativa es que los individuos (padres de los alumnos) pertenecientes a los sectores sociales bajos, si tienen una escasa actitud de cambio sobre la escuela en un cuestionario de opinión, entonces tiene de la escuela una imagen positiva. Asimismo, sobre esta hipótesis de trabajo es posible una desagregación: la escasa actitud de cambio hacia la escuela tiene que ver mucho más con la conducción y organización de la misma que con lo distribuido por esta y con su prestigio social. En otras palabras: la imagen positiva que de la escuela tienen los sectores de origen bajo se basa en que continúan considerándola una clave para la diferenciación y movilidad sociales sin poner el énfasis en lo que efectivamente les está dando la escuela.

Esta hipótesis nos planteó como objetivo de investigación estudiar la incidencia de la noción de cambio en las actitudes que hacia la escuela tienen los padres de escolares de origen social bajo. Cabe consignar aquí que los términos "padres" y "familia" se trabajaron de manera indistinta con la idea de que el escolar forma parte de un grupo familiar en el cual consideramos la primera y segunda persona del mismo que habitualmente es el padre y la madre, y en menor medida la madre y otra persona (hermano mayor u abuelo). Para cumplir con el objetivo de investigación se emplearon seis variables sobre la escuela: autoridad, participación, disciplina, proceso de enseñanza-aprendizaje, influencia social de la escuela y conocimiento positivamente logrado.

Para acceder a la información sobre la percepción de los padres acerca de la conducción y de la decisión escolares se tuvieron en cuenta dos variables: una fue la autoridad, y la otra la participación. A través de estas variables se trató de inferir las actitudes de los padres frente a como se gobierna la escuela o como se debería gobernar la misma, y que papel cumplen o deberían cumplir tanto ellos como el Director de la escuela en aquel sentido. La variable autoridad fue planteada en los términos de la figura del Director de la Escuela, el cual, por las normas y las prácticas, supuestamente está revestido de una capacidad de mando o de gobierno sobre la institución. En todo caso, el Director es posible que no cuente con el poder real, pero sí representa un poder formal. Con el objeto de conocer que visión se tenía de la autoridad escolar se explicaron -siguiendo a Ball¹¹ dos dimensiones: una, fue la referida a la gestión, y la otra fue la relativa al dominio.

La definición de la gestión se basa en el supuesto de que el Director, en su práctica directiva habitual, fue aumentando a expensas de la gestión académica de la escuela, la dedicación a temas no académicos de la misma. En cierto modo, el estancamiento del sistema educativo creó condiciones para que el Director quedara absorbido por las cuestiones no académicas de la escuela. Esta práctica, con el tiempo, pasó a ser un atributo importante en el perfil de un Director de escuela. No obstante, es necesario señalar que este abandono parcial de las tareas académicas por parte del Director fue también una característica de la institución escolar en las últimas décadas. Lo que se pretendió saber fue la actitud de los padres sobre la necesidad o no de un cambio de rol que efectivamente cumple el Director de la escuela a partir del contraste entre lo que es la gestión académica y lo que es la gestión no académica.

Por su parte, la cuestión del dominio que ejerce el Director está más ligada al concepto de poder de lo que puede estar el tema de la gestión, y en consecuencia tiene que ver con el modelo de autoridad, principalmente entre el modelo de liderazgo y el modelo racional. Es decir: el modelo autoridad, si bien tiene una cobertura de "dominación legal", es posible que en su ejecución esté mucho más relacionado a prácticas de liderazgo o, viceversa, una actividad de liderazgo impropio (autoritarismo) puede ser que esté demandando el apoyo racional. En esta dimensión de la variable autoridad se postuló conocer la intención de los padres, intención que puede reflejar juicios sobre condiciones objetivas, o bien juicios de modificación de tales condiciones.

La variable *participación* fue formulada a partir de la idea de que los padres-de algún modo- tienen un grado de implicación en la vida de la escuela a la que asisten sus hijos. El objetivo de esta variable no fue rastrear las intenciones de los padres sobre las formas y los fines de la participación de ellos en la escuela, sino la actitud que tiene con respecto a la "acción" de participar, sobre todo alrededor de la toma de decisiones, tema por cierto muy actual. En este sentido se consideraron dos aspectos; uno, es el relativo a la información de los

padres sobre la escuela, y el otro, es el referido a la intervención de los mismos en la vida de la escuela. La razón de la consideración de estos aspectos parte de la hipótesis teórica de que a una mayor información de los padres sobre lo que acontece en la escuela, es posible una mayor participación de los mismos en las actividades escolares.

En el primero de los aspectos en cuestión se busco detectar, a pesar de los obstáculos socioculturales debido a la heterogeneidad del universo, la *funcionalidad política* de la posesión de la información con respecto al proceso de la toma de decisiones. Es decir: si existe o no una intención del individuo de informarse sobre lo que sucede en la escuela para participar, directa o indirectamente, en el proceso decisional de la institución. Con el aspecto de la intervención de los padres en la vida de la escuela, se procuro dilucidar si se da o no una actitud de cambio de estos sobre la base de dos condicionantes que se oponen entre si: por un lado, el viejo prejuicio en el que suele apoyarse la mayor parte de los padres al considerar que no están "capacitados" para opinar sobre la vida doméstica de la escuela a la que concurren sus hijos, y por el otro, la presunción, incipiente por cierto, de que el aumento del interés de los padres por lo que se hace en la escuela significa un aumento del control sobre la misma.

Los datos sobre la percepción de los padres en torno a las cuestiones que hacen al modelo pedagógico de la institución escolar se obtuvieron mediante dos variables: una es *la disciplina*, y la otra es el *proceso de enseñanza-aprendizaje*. Cabe aclarar, muy especialmente, que ambas variables fueron tomadas con un criterio instrumental, a fin de reunir alguna información sobre la actitud de los padres ante lo que sucede en la escuela en cuanto a la enseñanza y a la disciplina, lo cual -en cierto modo- estructura un modelo pedagógico. Se debe agregar, también, que a los efectos de la aplicación del instrumento de recolección de datos no se puso en discusión la vastedad del modelo pedagógico que tiene una determinada escuela, lo que era posible en cada una de las entrevistas realizadas, sino como los padres de los escolares perciben el factor disciplinario en el ámbito institucional por un lado, y que piensan sobre quien decide o debe decidir con respecto a algunos elementos claves del proceso de enseñanza-aprendizaje por el otro lado. La variable *disciplina* escolar fue formulada de acuerdo a las necesidades de lo que se pretendió en la compulsiva actitudinal. El criterio que se aplicó es el tradicional, que asocia disciplina al concepto de orden, principalmente definido este concepto como todo lo atinente a las prevenciones y a las sanciones que atraviesan la organización institucional de la escuela, lo cual suele ser presentado a título de modelo. El tema de la enseñanza no cognoscitiva, por un lado, y el tema de la participación de los alumnos, por el otro, constituyeron dos vías de acceso para averiguar que opinión tienen los padres sobre la disciplina imperante en la escuela.

El tema de la enseñanza no cognoscitiva parte del supuesto de que los padres de los escolares tienen una actitud tendiente a equiparar la distribución de las pautas de comportamiento escolar y social de índole conductual de los alumnos, con la administración de los aspectos cognoscitivos dentro del marco de la educación formal. Este supuesto consiste en considera que es fundamental para el funcionamiento de la escuela el reparto de normas y valores no cognoscitivas con propósitos de control social. En este sentido, la idea del disciplinamiento esta ligada al éxito de la organización institucional de la escuela. Sin embargo, lo que nos intereso saber fue hasta que punto los padres quieren o no un cambio del papel que habitualmente se le asigna a la disciplina en el ámbito escolar a través de la enseñanza no cognoscitiva, basada mucho mas en lo simbólico que en lo explícito.

Por su parte, el tema de la participación de los alumnos en la cuestión de la disciplina escolar, tal vez le planteó más directamente a los padres el dilema de cambio o no cambio sobre como esta tal cuestión o como debería estarlo en la escuela. En esta dirección, se aplicó el criterio de la "negociación escolar"¹², cuyo argumento se basa en la premisa de que un acuerdo sobre objetivos y reglas de la vida institucional de la escuela entre los docentes, los alumnos y las autoridades de esta, es algo mucho mas ventajoso que las formas tradicionales para asegurar un mejor aprendizaje. O bien, desde otra perspectiva teórica, el citado acuerdo seria más importante que el disciplinamiento clásico para lograr un "funcionamiento ordenado" de la institución. De un modo u otro, este criterio reivindica -en cierto sentido- la postura de una disciplina activa, es decir la que es producto de un compromiso ampliado en el que participan todos los actores directos de la escuela a través de una suerte de "pacto escolar". En esta variable disciplina, nos encontramos entonces con dos posturas distintas con respecto a las dimensiones definidas para obtener información de los padres frente a lo que sucede o lo que debería acontecer en el funcionamiento institucional de la escuela. Ciertamente, las dos posturas son diferentes entre si porque las preguntas que se formularon se hicieron sobre la base de dimensiones distintas. Pero en ambos casos lo que se postulo fue una respuesta a favor o no del cambio de situación alrededor del eje disciplina.

La variable *proceso de enseñanza-aprendizaje* también fue definida dentro del contexto del funcionamiento de la escuela, es decir, desde el supuesto de que en la escuela se desarrolla un determinado "modelo pedagógico". De la misma forma que en la variable disciplina, esta variable proceso de enseñanza-aprendizaje se trabajó en el sentido de que fuera articulable para un instrumento de detección actitudinal sobre la escuela, cuya unidad de análisis son los padres de los escolares. El recorte de esta variable se basó en dos consideraciones: una, referida a quien debe decidir sobre la estructuración de las condiciones para el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje; la otra, relativa a los contenidos que distribuye la escuela en este proceso de enseñanza-aprendizaje. El objetivo del primer aspecto fue formulado sobre la base de que se trataba de una cuestión de poder. Se tuvo en cuenta la tradición burocrática del Ministerio de Educación, consistente en la centralización casi excluyente de las decisiones que tenían que ver con el proceso de enseñanza-aprendizaje que se desarrollaba en cada escuela en especial. Esta situación institucional fue habitualmente criticada como generadora de una injusticia al no atender la realidad de la escuela y de cada escuela en particular. La reacción a esta situación fue, para algunos, el avance del concepto de "gestión autónoma" de la escuela, y para otros, de la concepción "autogestionaria", junto a la idea de la participación escolar. Por supuesto que estos enfoques teóricos recorren múltiples perspectivas que oscilan entre una regulación discrecional a favor de la escuela, por un lado, y por una autonomía exacerbada para la institución, por el otro. Pero el propósito fue identificar que actitud tenían los padres de los escolares frente a la posibilidad de un cambio sobre las prácticas centralizadoras del Ministerio de Educación que inciden directamente en la vida institucional de la escuela.

La otra dimensión de la variable proceso de enseñanza-aprendizaje fue planteada para conocer la percepción de los padres de los escolares acerca de lo que creen que están aprendiendo sus hijos en la escuela media. Esta dimensión fue clave por varias razones. Pero una, relevante, es la afirmación empírica de que para los alumnos de origen social desventajoso la escuela (generalmente secundaria), aunque no aparezca como una solución a sus expectativas educacionales, es prácticamente el único "lugar" en el que pueden "aprender contenidos interesantes para la vida"; mientras que para los alumnos de condición social mal favorecida, la escuela secundaria es un "espacio" poco aprovechable, pero necesario para obtener el certificado escolar indispensable con visas a un camino competitivo.¹³

Por último, dentro de las funciones que realmente cumple la escuela en el contexto de la sociedad, que es otra de las áreas temáticas que nos permitió procesar elementos que hacen la identificación de la escuela, se trató de evaluar las percepciones sobre la trascendencia social que tiene la escuela por lo que representa y por lo que efectivamente le da al escolar. De esta definición, en consecuencia, se dedujeron dos variables: una es la *influencia social de la escuela*, que hipotéticamente ejerce en el medio en el que se encuentra; y la otra, es el conocimiento positivamente logrado por el alumno en la escuela, es decir, el conocimiento considerado no como proceso, sino como un resultado de la enseñanza y del aprendizaje formal.

Entonces, la idea del conocimiento positivamente logrado no significa, a los efectos del estudio, todo el conocimiento acumulado por el individuo, conocimiento que puede ser perdido entre muchas razones por su inconsistencia, sino el conocimiento concreto y estable que le dejó a este individuo su paso por la escuela, es decir el conocimiento invulnerable al tiempo y a las circunstancias. En otras palabras: el conocimiento sostenidamente asimilado por la cultura del individuo. Fue posible, en términos empíricos, determinar dos dimensiones: por un lado, la asignación valorativa que se hace sobre el conocimiento efectivamente alcanzado, y por el otro, el carácter utilitario que se le adjudica a tal conocimiento escolar.

En el primer caso, se trató de obtener información sobre las actitudes en tono a la noción que conjetura que la escuela (sobre todo secundaria) distribuye conocimientos inconsistentes pero necesarios. La justificación de esta hipótesis nos dice que se valora la condición de escolaridad que da la escuela, pero al mismo tiempo esta es criticada, entre otras cuestiones, porque en ella se estudian cosas superficiales que luego son olvidadas. Por su parte, en el otro caso, siguiendo la relación del sujeto con el conocimiento adquirido, se buscaron datos a partir del supuesto de que el conocimiento que administra la escuela a sus alumnos es un conocimiento formalizado, pero insustancial con respecto a la preparación para su vida adulta. El enunciado que se puso a prueba dice que la escuela (concretamente secundaria) es cuestionada, entre otras cosas, porque lo que se estudia en ella no sirve para nada. De manera que tanto una como otra dimensión nos permitió deducir "información mediante" posturas de cambio y no de cambio frente a lo que hace la escuela como distribuidora de conocimientos.

La variable *influencia social de la escuela* indudablemente que es muy amplia. Pero a los efectos de reunir datos sobre las actitudes de los padres de los escolares acerca del poder (la influencia es un medio

indirecto de poder) de la escuela en la sociedad, se tuvo en cuenta que, si bien teóricamente, es sabido que hace tiempo que la escuela abandono su omnipotencia adjudicada en un primer momento y luego asumida, desde el punto de vista sociocultural, aun se sigue creyendo que es mucho lo que puede hacer la escuela en el contexto en el cual esta inserta. Las hipótesis señalan, en este sentido, que tal creencia es un atributo que sólo le corresponde a los individuos de origen bajo. No obstante, el individuo, en la misma cotidianeidad, suele enfrentarse con informaciones, opiniones y hechos indicativos sobre la incapacidad de la escuela para desarrollar la tarea que otrora cumplía, ante la velocidad de las transformaciones sociales y las limitaciones políticas y presupuestarias. El aspecto empírico de esta variable fue posible de evaluar a través del contraste entre lo que se suele "decir" sobre la magnitud de la escuela con respecto a otras instituciones y medios de educación, y lo que se suele "percibir" acerca de las insuficiencias de la escuela frente a los avances tecnológicos y los cambios culturales. De este modo, la actitud que se intento conocer fue, por un lado, si el individuo sigue creyendo en la influencia social de la escuela, y por el otro, si tal escuela aun es considerada como autosuficiente en estos tiempos caracterizados por la celeridad de las transformaciones.

La definición de la muestra

La población estudiada fueron los padres (primera y segunda persona del grupo familiar) de alumnos de escuela secundaria, de gestión estatal, de la ciudad de Rosario (Argentina). Es conveniente destacar que el objeto motivo de las percepciones analizadas fuera la escuela-institución, mas específicamente la *escuela secundaria*, como objeto mas concreto y diferenciable en lugar de considerar genéricamente a la educación. La muestra abarco 297 casos distribuidos de acuerdo a conglomerados naturales, escuelas secundarias de gestión estatal. El tamaño de la muestra se determino según los recursos disponibles.

La selección de escuelas fue dirigida, tratando de que las mismas fueran representativas del conjunto de escuelas secundarias de Rosario. Se considero aquellas que registraran mas de 400 alumnos en su matricula y que contaran con turno matutino, pues la muestra de alumnos se extrajo de este turno por razones operativas. De esta forma, para la muestra se seleccionaron ocho establecimientos, aunque dos de estas escuelas no participaron en el trabajo de campo por cuestiones ajenas a la investigación. La selección de alumnos se hizo sobre la base de una condición; que el domicilio particular de la familia del escolar no excediera las diez cuadras de distancia del establecimiento de enseñanza al que asiste tal alumno.

El instrumento de recolección de datos consistió en un cuestionario de ítems cerrados. El cuestionario se estructuro en cuatro partes: I-Datos del alumno; II-Datos del grupo familiar; III-Experiencia educacional; IV-Encuesta de opinión. La parte III se refirió a la experiencia educativa del familiar del escolar que contesto la parte IV-Encuesta de opinión. Con esta parte se trato de acceder a la información sobre la percepción que de la escuela media tienen los padres de los alumnos que asisten a la misma. Cabe consignar que para la construcción del instrumento de recolección de datos no sólo se tuvo en cuenta el resultado de lo ejecutado en la prueba piloto, sino también la experiencia obtenida con el cuestionario empleado en un estudio anterior que realizaremos sobre el Valor social de la educación.¹⁴ Precisamente, la incorporación de la parte III fue una de las consecuencias del empleo de aquel cuestionario, con la intención de saber que opinión tenían los padres de los escolares sobre lo que les quedo de su paso por la escuela media en el caso de que hubieran concurrido a la misma.

La aplicación del instrumento fue individual, pues se concurrió al domicilio particular del grupo familiar del alumno seleccionado con el propósito de entrevistar a la primera o a la segunda personal de tal grupo. El tiempo de ejecución promedio fue de 50 a 60 minutos.

La lectura de resultados

En razón del espacio con que contamos para comentar esta experiencia obviamos los datos generales de la población estudiada en la muestra, centrándonos específicamente en los resultados de la encuesta de opinión. Sin embargo, es importante destacar que la población de la muestra estuvo formada en su mayor parte por individuos que pertenecen a sectores sociales bajos.

La actitud de cambio de los padres de los adolescentes se relaciona con la autoridad y la participación escolares. La mayor parte de los entrevistados (73.1 por ciento) esta a favor de un Director de escuela

dedicado mucho mas a lo que se les enseña a los alumnos que a otras cuestiones de la escuela como el estado del edificio, los problemas administrativos, etcétera.

Pero se debe destacar, también; el dato de que más del 25 por ciento de los encuestados "relativiza" como única la gestión académica del Director de la Escuela. Este dato nos puede estar indicando que en algunas de las escuelas secundarias las condiciones edilicias y de personal administrativo no son aceptables, lo que hace necesario que el Director se ocupe de cuestiones no académicas. Las tareas del Director, en este sentido, son valoradas por los padres de los escolares, lo cual hace que opinen contra el abandono de aquellas tareas no académicas. De manera que la imagen del Director no sólo es una imagen de la enseñanza, sino también de otras cosas relacionadas con el desarrollo de la escuela.

En la cuestión referida al dominio del Director de escuela, un número importante de padres (63.3 por ciento) se decidió por el modelo racional. Valga destacar que el resto de los entrevistados repatrió sus preferencias, en proporciones similares, entre el modelo de liderazgo y una actitud de indiferencia frente a uno u otro modelo en cuestión, lo cual tiene su importancia. Sin embargo, es posible afirmar que la mayor parte de los padres de los adolescentes manifestó una actitud de cambio tendiente a racionalizar el papel de la autoridad escolar, no sólo en lo relativo al aspecto del dominio que ejerce el Director, sino también en la reivindicación de una gestión mucho mas académica de la escuela.

La familia del escolar tiene también una actitud de cambio en cuanto al rol que ella misma debe cumplir en la vida de la escuela. Mas del 80 por ciento del total de la población encuestada opino que los padres de los adolescentes deben informarse sobre lo que sucede en el establecimiento educacional con el propósito de participar en la toma de decisiones, contrariando lo que ocurre cotidianamente, al menos en las escuelas secundarias que formaron parte de la muestra.

Esta voluntad de cambio de la escuela secundaria en términos de participación, no sólo se limita a la intención mediadora de los padres en los asuntos de la institución, sino que un numero importante de las familias entrevistadas (62 por ciento) se manifestó a favor de que los alumnos intervinieran "al igual que otros actores educativos" en la definición de las reglas o normas disciplinarias escolares.

Es probable que la visión participativa de los padres de los adolescentes este inducida por la inclinación a ejercer una forma de control sobre la escuela, principalmente en el aspecto disciplinario, el cual es una preocupación familiar. Un supuesto es que los sectores de origen social bajo aun siguen requiriendo tanta enseñanza no cognoscitiva (pautas de conducta) como enseñanza cognoscitiva. Lo que demandan estos sectores es un disciplinamiento previo como requisito no maleable por ellos para el éxito del aprendizaje, y de esta manera garantizar, no sólo la obtención de la credencial, sino también la inserción sociocultural del egresado en la realidad. Precisamente, el 80 por ciento del total de entrevistados considero que la escuela secundaria, además de enseñan conocimientos a sus alumnos, les debe enseñar como comportarse, como disciplinarse para el estudio y la vida adulta. Esta ultima cuestión plantea una actitud de no cambio de lo que supuestamente viene realizando la escuela, es decir distribuir normas y valores no cognoscitivos. Esto es esperado por los padres de los alumnos, los cuales mantienen la idea de una escuela responsable de una educación orientada hacia el disciplinamiento de sus hijos.

Una de las variables mas importantes fue formulada para conocer la percepción de los padres de los escolares acerca de lo que creen que están aprendiendo sus hijos en la escuela secundaria. Los datos recogidos a través del presente estudio confirman la dirección dada por investigaciones previas. La casi totalidad de los encuestados (91.1 por ciento) considero que en la escuela secundaria los alumnos aprenden cosas interesantes que no aprendieron o no aprenderan en otro lugar. De manera que prácticamente no se registro una actitud de cambio frente a los contenidos que se administran en la escuela secundaria.

Esta satisfacción de los padres de los alumnos por la escuela (en este caso secundaria) implica el no cambio de lo que se enseña en la misma, porque "según lo manifestado por ellos" lo estudiado tiene valor y utilidad al servirle al alumno para su vida adulta. El 83.5 por ciento del total de los entrevistados valora como necesarios los conocimientos que distribuye la escuela secundaria para que sus hijos sobrevivan en el mundo moderno. El 79.5 por cientos de los mismos evalúa como útiles tales conocimientos para que los adolescentes se puedan insertar socioculturalmente. Esta ratificación, por parte de los encuestados, de lo que hace la escuela secundaria en orden al conocimiento que le queda al alumno una vez egresado, testimonia la inalterabilidad de la convicción de los sectores sociales bajos de que tal escuela significa una etapa cultural

indispensable para entender y superar en una mejor situación o posición, muchas cuestiones que se presentan a diario.

Por otra parte, desde el punto de vista de los sectores sociales bajos, aun se sigue creyendo que es mucho lo que puede hacer la escuela en el contexto en el cual ellos y la escuela están insertos. Los entrevistados no dudan de que el espacio social que ocupa la escuela en la actualidad es relevante y decisivo. Más del 80 por ciento de los padres de los escolares considera que la escuela secundaria trasciende socialmente. Es notoria la contra-desescolarización que como factor aglutinante reúne a los padres de los alumnos. Los porcentajes nos dicen que la escuela conserva influencia porque es juzgada como un elemento importante en la vida de los individuos, y porque se piensa que la persistencia esta todavía relacionada con la creación de efectos beneficiosos para estos individuos de un sector social desfavorecido. Las respuestas de los entrevistados estructuran un discurso convincente contra la letra de la "defunción" institucional de la escuela.

La mayor parte de la población de la muestra opina que la escuela tiene capacidad para "cambiar muchas cosas", y que es mucho "lo que puede hacer frente a la sociedad". En otras palabras: la familia del escolar cree que la escuela secundaria, consciente o no de las transformaciones tecnológicas y culturales, no debe cambiar su papel en el contexto; al menos para esta familia la escuela como tal es la posibilidad de una ventaja social de costo reducido.

En la opinión de los padres de los adolescentes fue observable otro síntoma de conformidad por lo que la escuela secundaria les da a sus hijos. Estos padres entrevistados no piensan que causas ligadas a la institución activen la pérdida de interés de los alumnos por concurrir a la escuela. Un número importante de los padres pierden interés en la escuela secundaria por razones ajenas a esta. Los menos sostienen que tanto los problemas de los escolares con profesores como el considerar que la escuela es un lugar poco agradable para los alumnos, son los motivos del desinterés del alumnado. Lo destacable es que sólo el 2.5 por ciento del total entiende que la falta de significado de lo que se enseña en la escuela secundaria desalienta a los escolares.

A modo de conclusión

Es posible afirmar que la familia del escolar de origen social bajo tiene una escasa actitud de cambio frente a lo que hace la escuela, concretamente secundaria. De esta actitud se deduce que los padres tienen de la escuela una imagen positiva porque la perciben como un valor indudable para la vida de sus hijos. Estos individuos sólo piensan en la necesidad del cambio en la escuela en los temas de conducción y organización escolares, no así en la escuela como proveedora de conocimientos y de modelos de conducta. De modo que discuten las formas institucionales de la escuela pero no los contenidos de la escuela.

El signo de satisfacción de los padres sobre los contenidos que da la escuela unifica la actitud de no cambio en sectores de origen bajo, la cual queda reforzada a través de la creencia de que la escuela no se devaluó socialmente. Este dato testimonia que la demanda educacional no homogeneiza las percepciones e intereses de los diferentes sectores sociales. Para la toma de decisiones de política educacional esta situación es más que importante. Cuando algunas tendencias teóricas piensan en paradigmas educativos de la postmodernidad basadas en la capacidad de presión de sectores sociales favorecidos, estudios empíricos exhiben que para los sectores sociales desventajados, la escuela sigue representando una posibilidad real en el objetivo de aumentar sus recursos materiales y culturales. De manera que las políticas públicas en el campo educativo deben estar orientadas hacia la ponderación de esta diferencia para dar respuestas coherentes con las expectativas escolares de los sectores sociales de menores recursos.

En esta dirección es posible hipotetizar que la valoración que de la escuela hacen los sectores desfavorecidos se basa en considerarla mucho más alternativa sociocultural que exclusivamente educacional. Las expectativas de estos sectores por acceder y obtener determinados bienes de consumo (por ejemplo, tecnológicos) se reducen sensiblemente, aumentando "en su lugar" las esperanzas en lo que les pueda dar, de significación social, la escuela.

Tanto la creencia de que en la escuela se aprenden cosas interesantes que no se aprenden en otro lugar y que es el sitio indicado para "disciplinar" como la estimación de que el paso por la escuela representa algo importante ante los ojos de la sociedad, simboliza la voluntad de los sectores desventajados de no perder un factor que les puede ubicar adecuadamente en la estructura social. Estos sectores incorporados a su cultura, de algún modo, el valor del conocimiento que caracteriza al mundo contemporáneo. Tal vez estos

sectores no se plantean que conocimiento talla significativamente en la competencia y en la decisión del mercado. Sin embargo, estos sectores son conscientes en que el ir a la escuela es un paso cualitativo, no quizás en las relaciones de poder, pero si al menos en las relaciones sociales. Es aquí entonces donde están puestas las expectativas educacionales de la familia del escolar. Para la familia de origen social bajo, la ilusión que se forma en torno a la escolarización tiende a ser irrenunciable.

La investigación educacional, pensando en las ofertas que debe formular el poder político, esta llamada a abrir perspectivas que estudien y discutan que es en realidad lo que demandan estos sectores sociales bajos de la escuela, mas allá de la actitud que tienen frente a la actual escuela. En otras palabras: de estos sectores es posible inferir que son demandantes de otro modelo de escuela. De la identificación de los elementos de este modelo puede surgir las condiciones objetivas sobre las cuales se deba decidir, políticamente, la suerte educacional de los sectores desfavorecidos.

NOTAS

1. En esta línea de investigación es posible citar algunos trabajos: I. FERNANDEZ de CASTRO (1986), Análisis de la actitud de rechazo de los alumnos al sistema educativo y de su incidencia en las enseñanzas medias: metodología, resultados, análisis de resultados. Madrid: Centro Nacional de Investigación y Documentación Educativa. C. ELEJABEITIA (1990), Los alumnos y sus padres ante la reforma de las enseñanzas medias, Educación y sociedad, 9, pp. 7-34. R. OLANCO BUENO (1994), "Medición y cambio de actitudes en profesores de educación superior", Revista Intercontinental de Psicología y Educación 7(1), pp. 161-187.
2. I. INFANTE (1982), Educación familiar, estrategias de cambio en sectores populares. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, pp. 54-55.
3. J. GAMEZ y G. AGUILAR (1987), "La deserción en la escuela primaria", Pedagogía 4(12), pp. 37-42. D. GLASMAN (1992), "Padres o familias, crítica a un vocabulario genérico, Educación y Sociedad, 11, pp. 105-125.
4. CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO (1989), Enseñando a los hijos de los pobres, un estudio etnográfico en América Latina (Ottawa).
5. C. MARTIN (1991), "Para poderse defender en la vida: cuestiones sobre la cultura educativa de familias obreras en el Occidente de México", Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 4, pp. 9-46.
6. A. VALLEJA y M. SMITH (1993), "La escolaridad como un valor para los jóvenes", Perfiles Educativos, 60, pp. 83-86.
7. M. F. GOMEZ (1992), Los problemas de la reproducción cultural en el capitalismo argentino: el caso de la anemia disciplinaria en las escuelas de sectores marginados, La educación, III-113, pp. 197-226.
8. G. CHANAN y L. GILCHRIST (1981), Para que la escuela. Madrid: Cincel.
9. J. C. FORQUIN (1982), "L'approche sociologique de la réussite et de l'échec scolaires: inégalités de réussite scolaire et appartenance sociale, Revue Française de Pédagogie, 59, pp. 53-75. E. ANDERSON BRANTLINGER (1985), "LowIncome Parents' Opinions about the Social Class Composition of Schools", American Journal of Education 93(3), pp. 389-408. J.P. POURTOIS y H. DESMET (1991), "Quelques déterminants familiaux de la trajectoire scolaire et sociale", Revue Française de Pédagogie, 96, pp. 5-16.
10. R. A. MIRANDA (1993), "Crédito y escepticismo en la demanda educativa", Revista Española de Pedagogía, 195, pp. 353-379.
11. S. BALL (1989), La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar. Barcelona: Paidós.
12. K. MORRISON (1989), "Bringing Progressivism into a Critical Theory of Education", British Journal of Sociology of Education, 10(1).
13. M. FERNANDEZ ENGUITA (1987), Reforma educativa, desigualdad social e inercia institucional, la enseñanza secundaria en España. Barcelona: Laia.
14. R. A. MIRANDA (1992), "Política educativa y expansión escolar: el valor social de la educación", Revista Irice, 3.4, pp. 5-66.